

Ponencia presentada por Federico Motta, presidente de la Federación Europea de Editores

IV ACTA INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

PONENCIA

“La industria editorial europea”

Madrid, 30/04/2010

Federico Motta

Presidente de la Federación Europea de Editores

Señoras y señores, estamos aquí reunidos para hablar de un tema muy importante: las industrias culturales europeas. Me alegra mucho que nuestros huéspedes de la Presidencia española hayan decidido organizar este evento y otorgarle al sector cultural europeo el papel que merece.

Según un estudio reciente, las industrias culturales en Europa emplean al 6.5% de la fuerza trabajo (unos 14 millones de personas) y contribuyen con un 6.9% del producto interno bruto total.

Pero tal vez aun más importante es la contribución que las industrias culturales europeas hacen a la identidad y a la diversidad cultural de nuestro continente, que son una de nuestras mayores riquezas.

Y en este panorama, sin duda, destaca la industria editorial como una de las industrias culturales más grandes y antiguas de Europa. Se trata de una industria que produce un valor de unos 24 billones de euros al año (en un mercado a precios al consumidor de unos 40 billones) y contribuye a la diversidad cultural de la Unión con más de medio millón de nuevos títulos al año (en comparación, las ventas de música en Europa se estiman en unos 5 billones y las ventas de billetes de cinema alcanzan los 20 billones a nivel mundial). Una industria que emplea directamente a unas 150,000 personas e indirectamente ofrece oportunidades de trabajo a muchas más: escritores y traductores (unos 54,000 profesionales en Europa),

libreros (hay más de 25,000 librerías en la UE), impresoras, etc. Una industria cuyos protagonistas son en su mayoría pequeñas y medianas empresas, que son la base del tejido económico Europeo.

Es importante recordar que la edición es el único sector cultural Europeo líder a nivel mundial; las mayores editoriales del mundo pertenecen a compañías europeas (incluso algunas de las principales editoriales estadounidenses): por ejemplo Pearson, el mayor grupo del mundo, es británico, y el segundo, Reed Elsevier, es una coparticipación británico-holandesa-estadounidense; entre las 10 más grandes editoriales del mundo se encuentran también el Grupo Planeta, la italiana De Agostini, la holandesa Wolters Kluwer, la alemana Bertelsmann, la francesa Hachette

Es un sector en el que conviven miles y miles de mini empresas con equipos pequeños de trabajadores y multinacionales con miles de empleados, todas compartiendo la misma pasión y el mismo objetivo: ofrecerle a los lectores una gama de contenidos amplia y de calidad.

Y en el marco de la edición europea, España tiene sin embargo una posición de todo respeto: además de contar con una de las 10 mayores editoriales en el mundo (y otra, Santillana, entre las 30 más grandes), con un mercado interior de más de 3 billones de euros se coloca en cuarta posición en el continente, después de Alemania, Reino Unido y Francia; en 2008, el valor de las ventas de libros en el mercado interior fue de 3,185.5 millones de euros, con un crecimiento (en precios corrientes) de 2% respecto al año anterior.

A lo largo de toda la década hasta 2008 el mercado del libro en España ha estado creciendo a un buen ritmo, con tasas entre 2 y 4%, aunque no siempre el crecimiento nominal ha sido acompañado por un crecimiento real (por encima de la inflación). Las materias que representan la mayor cuota de mercado son libros de texto y literatura (en 2008, 28.2 y 21.7% respectivamente).

La edición española es tercera en Europa en términos de obras editadas, con más de 40,000 nuevos títulos al año (le preceden Reino Unido y Alemania) y emplea directamente a más de 15,000 personas. En 2008, se editaron en total 72.982 títulos, un 3,5% más que en el año 2007; se confirmó así la tendencia al aumento de las obras producidas que caracterizó nueve de los diez años anteriores.

Es interesante notar que más del 60% de los títulos son editados por pequeñas y medianas empresas. El número de títulos vivos en catálogo

también ha crecido constantemente a lo largo de la década hasta 2008, a tasas de 5 o 6% al año, hasta alcanzar los 393,012 (quinto puesto en Europa). Libros de texto y literatura son igualmente las materias en que más títulos se editan (23.1 y 17.9%), seguidos por el sector infantil y juvenil (16%).

Un cuarto de las editoriales en España editan en otros soportes diferentes al papel; la edición en dichos formatos supone un 10.1% de la facturación global: el 35.1% se obtiene del DVD, el 24.9% del CD-Rom, y el 13.2% on-line. Este último sector está creciendo rápidamente, y va a hacerlo aun más en los próximos años, al involucrarse más y más los editores en el mercado digital. Mientras tanto, las primeras 1350 obras bajo derecho de autor han sido incluidas en el proyecto Enclave que la Federación de Gremios de Editores de España está conduciendo con la Biblioteca Nacional Española, lo que ha supuesto un aumento de más del 50% en las visitas al sitio web de la BNE.

Otro elemento característico de la edición española es su diversidad lingüística (y sin embargo cultural): en 2008 un 77,8% de los libros editados estaban escritos en castellano, un 13,9% en catalán, un 1,9% en euskera, un 2,3% en gallego y el 4,2% en otras lenguas.

España es también uno de los países con la mayor proyección internacional, con unos 350 millones de euros al año de exportaciones en el sector editorial. La UE, América Latina y Estados Unidos son los principales destinos de las exportaciones españolas. Y si el Don Quijote es uno de los libros más leídos y traducidos de la historia, el éxito de la literatura española llega hasta nuestros días, ya que en 2009 Carlos Ruiz Zafón fue uno de los 10 escritores más populares en Europa.

Volviendo a la edición en general, esta se ocupa en práctica de todas las actividades humanas, ya que consiste fundamentalmente en la gestión y difusión de contenidos, y los mecanismos son muy simples: inversión, gestión de la creatividad e innovación. Por este motivo existían editores, antes de que existieran libros. Naturalmente la aparición de la impresión con Gutenberg dio un fuerte impulso a la democratización del proceso de difusión del conocimiento por parte del sector editorial.

Con la llegada de la educación y alfabetización de masas el proceso se amplió, sentando las bases para el sector editorial moderno. Pero independientemente de su mayor o menor difusión, en los últimos quinientos años el libro ha sido el medio principal de transmisión de

conocimiento, entretenimiento, educación, cuentos, leyendas, ciencia, poesía y toda la gama de la herencia cultural de la humanidad.

Sin embargo, en el mundo de hoy la edición se enfrenta a un nuevo, importante reto: la transición a la era digital. Y eso no porque en principio el desarrollo tecnológico cambie substancialmente el papel del editor; la gestión de contenidos sigue siendo su función principal, así como siempre lo ha sido. Es más, en principio la revolución tecnológica permitiría dar otro paso adelante en el proceso de democratización y de alcance de la difusión de la cultura.

Lo que pasa es que algunos piensan que en la era digital el papel del editor es irrelevante. En realidad estas mismas personas no tienen claro el papel del editor en el mundo físico, si no, se darían cuenta de que en realidad el editor sigue siendo un elemento indispensable en la cadena que une el acto de creación de cultura con los lectores. Un elemento que descubre, comisiona, mejora, publicita y vende contenidos y mucho más. Se trata de un trabajo complejo y fascinante, donde el éxito puede depender de mil detalles (incluso la composición tipográfica) y el fracaso es un riesgo siempre presente (porque, al fin y al cabo, es también un negocio y uno de los que más riesgos económicos presentan).

Una editorial como Planeta recibe miles y miles de manuscritos, propuestas, ideas cada año, y a partir de ese océano identifica, elabora, refina lo que luego llega a los lectores como una selección de productos pensados para el público y con la necesaria calidad. Justo para dar un ejemplo concreto de la labor editorial, una revista respetada como *Nature* tiene una tasa de rechazo de artículos del 99%, es decir que solo el 1% de las propuestas supera el escrutinio y llega a ser publicada.

Todo esto se traslada igualmente al mundo digital, donde muchos editores ya se están moviendo, algunos como pioneros en sectores poco explorados, otros ya con la confianza de años de experiencia (como en el sector de la edición médica, técnica y científica). El ejemplo de *Nature* concierne justamente una revista que hoy es completamente digital, y demuestra como la función de selección se haya vuelto aún más importante que en el pasado.

Cada vez más iniciativas individuales y plataformas colectivas surgen en varios países europeos, y sé que en mayo una plataforma de distribución de libros electrónicos será lanzada en la feria del libro de Madrid por las mayores editoriales españolas.

Cualquiera sea el entorno, los editores gestionan personal, proyectos, riesgos; recorren caminos difíciles todos los días, y lo hacen muy bien. Tienen sueldos y cuentas, derechos y gastos que pagar, y solo lo pueden seguir haciendo si tienen la posibilidad de gozar del fruto de su trabajo. Por eso el derecho de autor es una parte crucial de las actividades y los intereses de los editores.

El derecho de autor es el conjunto de normas que protegen el fruto de la labor creativa y les permiten a los que trabajan en el sector obtener la justa recompensa por sus esfuerzos. Pero es al mismo tiempo el instrumento que ha permitido en los siglos el desarrollo de una industria pluralista y ha así tutelado la diversidad cultural, valorizando las capacidades innovadoras de cada uno, creador y editor, independientemente de su dimensión y fuerza económica.

Al nacer el derecho de autor a principios del siglo XVIII, se permiten dos procesos fundamentales de la edición moderna: la protección general otorgada por el acto mismo de la creación emancipa el autor (y el editor) del control político del Estado, mientras el derecho exclusivo de explotación comercial les permite liberarse del control económico del patrón.

El derecho de autor es también uno de los principales campos de interés y acción de la Federación de Editores Europeos, de la cual soy Presidente, y que representa a 26 asociaciones nacionales de editores de toda Europa en discusiones y negociaciones con las instituciones europeas.

Sin entrar demasiado en detalles, una parte importante de nuestro trabajo consiste en tratar con quienes - y son muchos, incluso en el Parlamento Europeo - niegan el papel de los editores en el mundo digital y en el sector cultural en general, niegan la importancia del derecho de autor como la base de una industria editorial sana y sostenible y los riesgos que la tecnología digital comporta para quienes trabajan en este sector.

Expertos de negocios, de derecho de autor, pero también de difusión cultural, de técnicas de venta, de derecho contractual y mucho más; el trabajo del editor es sin duda extremadamente variado.

Otro tema muy importante en que se encuentran involucrados los editores es el del IVA. La tradición de respeto y atención hacia la difusión de la cultura en Europa ha hecho que la gran mayoría de los Países Miembros de la Unión Europea tengan una tasa de IVA reducida o súper-reducida (como España: 4%) para los libros.

En este caso también, al pasar al mundo digital, nos enfrentamos al reto de obtener el reconocimiento de un concepto muy simple pero muy importante y no siempre bien entendido: un libro es un libro, no importa la forma que tenga, el soporte en que sea vendido, el medio en que viaje. Se trata siempre de un contenido, identificado por unos actos de creación y de elaboración editorial, y como tal debería de ser tratado, incluso en términos fiscales. Por eso miramos con admiración hacia la decisión que se ha tomado en España de dar una definición del libro tan coherente y al mismo tiempo valiente y orientada al futuro.

Y la lista de temas de los que los editores tienen que ocuparse (y la Federación para ellos) es aún más larga, incluyendo asuntos tan diversos como la seguridad de juguetes o - y este es solo el último frente que se ha abierto - la necesidad de una búsqueda diligente de las fuentes de madera para la producción de papel.

En fin, como ya dije, el rol del editor es un rol antiguo y siempre nuevo, que requiere pasión y cálculo, capacidades de todos tipos, y se basa en una red de interdependencias muy frágil y compleja. Es a la vez un rol económico muy relevante, y un rol social igualmente importante, de hecho necesario para la promoción y difusión de la cultura, del entretenimiento, del arte.

El sector editorial ha siempre sido un símbolo del desarrollo cultural, económico y social de Europa, y le ha acompañado a lo largo de toda su historia moderna, contribuyendo a su crecimiento en términos de conocimiento pero también de libertad y democracia. La edición ha siempre sido de hecho también una de las mayores fuerzas en defensa de la libertad de expresión.

Una investigación publicada hace tres años por investigadores de la Universidad de Bolonia, basada en modelos econométricos muy rigurosos, ha mostrado como exista una contribución directa de los niveles de lectura de un área geográfica a la productividad del trabajo y, a través de esta, al crecimiento económico. Esto no debe de sorprendernos, porque sabemos que el libro es un instrumento de formación del conocimiento de los ciudadanos y de la sociedad en su conjunto. Y - como bien sabemos - la economía de hoy se funda en el conocimiento.

Por eso esperamos que estas jornadas sirvan para transmitir este mensaje al público y a las instituciones, pare que se enteren de lo que son las industrias culturales para Europa y de lo que se perdería en permitir que

fueran dañadas irremediablemente. La clase política europea tiene la responsabilidad de cuidar a un sector tan importante bajo todos estos puntos de vista, asegurando que el marco legal que ha permitido su sobrevivencia y florecimiento en décadas y siglos no se derrumbe bajo los ataques irresponsables de fuerzas movidas por varios intereses particulares o por la demagogia.